

## Transmisión y enriquecimiento de programas iconográficos en la Alta Edad Media: el caso de las *Etimologías* de doña Sancha de León

Junko Kume

Correo electrónico: jkumejp@yahoo.co.jp

Institución: Universidad de Osaka (Japón) – JSPS Research Fellow

Mesa: Memoria del pasado

---

Hasta la actualidad, los historiadores del arte han prestado escasa atención a un particular género de códices iluminados, aquéllos que contienen las *Etimologías* de san Isidoro de Sevilla (h. 560-636), a pesar de su relevancia e influencia en numerosos aspectos de la cultura medieval no sólo hispana, sino occidental en general. Esto se debe, muy probablemente, a la casi inexistente presencia de iconografía de carácter narrativo en estos libros isidorianos, a diferencia de lo que sucede en otras enciclopedias medievales, como *De rerum naturis* de Rábano Mauro (mediados del s. IX), *Liber Floridus* de Lamberto de Saint-Omer (h. 1120) o *Hortus Deliciarum* de Herrada de Hohenburg (finales del s. XII), en las que se desarrollaron programas iconográficos muy complejos.

No obstante, en ciertas ocasiones la conocida obra de san Isidoro hubo de enriquecerse con decoraciones añadidas, especialmente cuando de encargos reales se trataba: es el caso de un códice de las *Etimologías* elaborado en 1047 por el presbítero Dominico para la reina de León doña Sancha († 1067) y su hijo Sancho, el futuro rey Sancho II de Castilla (1065-1072). El análisis de dicho códice, conservado actualmente en la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (Ms. & I. 3), nos permitirá profundizar en el complejo proceso de transmisión y enriquecimiento de programas iconográficos en la época medieval, en el que también participó, de forma particular, la magna obra de san Isidoro.

Como hemos mencionado, los manuscritos medievales de las *Etimologías* carecen, en su amplia mayoría, de ilustraciones narrativas basadas en el propio texto isidoriano, salvo unas raras excepciones. Si bien Fritz Saxl propuso la posible existencia de una edición ilustrada tardoantigua de la enciclopedia de san Isidoro, estudiosos posteriores han terminado por refutar dicha hipótesis. La decoración de los códices isidorianos se limita, fundamentalmente, a los siguientes aspectos: tablas explicativas, iniciales, miniaturas marginales y preliminares.

Tablas y esquemas se incluyen en la mayoría de las *Etimologías*, si bien no siempre se decoran. En nuestro códice, sin embargo, estos elementos se pintan cuidadosamente con varios colores y se ornan con motivos decorativos, como entrelazos y cabezas de animales. Más allá de ese enriquecimiento ornamental, no obstante, en las tablas y esquemas del libro encargado por la reina Sancha se pueden observar ciertas semejanzas con otras dos *Etimologías* pertenecientes a su misma tradición textual, según la clasificación establecida por Díaz y Díaz; nos referimos a las copias realizadas, respectivamente, en San Millán de la Cogolla en 946 (actualmente en la Real Academia de la Historia de Madrid (= RAH), Ms. 25) y en San Pedro de Cardeña en 954 (RAH, Ms. 76). Si bien no se puede asegurar que estos dos manuscritos castellano-riojanos fueran modelos directos de nuestro códice, no cabe duda alguna de que mantienen muy estrechas relaciones tanto en lo textual como en lo decorativo. Así, los tres contienen la tabla de consanguinidad (Etim. IX, 6) consistente en un árbol geometrizado y personificado mediante el añadido de cabeza, manos y pies humanos. Otra prueba de sus vínculos es el mapamundi (Etim. XIV, 2), el más conocido elemento explicativo del texto isidoriano, cuyo origen debe remontarse a la época clásica en cuanto a concepto y datos geográficos.

Por lo que se refiere al segundo elemento ornamental, las iniciales, nuestro códice presenta diferencias respecto a los manuscritos cardeniense y emilianense arriba mencionados. Mientras que en estos ejemplares son escasas las iniciales decoradas, nuestro códice destaca por su abundancia y por la diversidad de motivos empleados: vegetales, entrelazos, zoomórficos –peces, reptiles, aves y cuadrúpedos– y antropomórficos. No obstante, resultaría difícil afirmar que en nuestro libro las iniciales dependen de la lógica textual y que los motivos presentan una utilidad simbólica. Al contrario, aquí podemos aventurar que las iniciales eran, al menos en las *Etimologías* de la época que nos concierne, un elemento abierto al pintor, que podía añadir u omitir libremente en relación con un modelo dado, según condiciones externas como la intención y el gusto del patrón, la fecha de entrega o las referencias disponibles.

En nuestro caso está también presente otro método habitual de enriquecer los códices, el añadido de miniaturas en los espacios marginales de los folios. Si bien la expresión “miniatura marginal” puede evocar la idea de unos dibujos caprichosos, realizados espontáneamente por el pintor o, incluso, por un lector posterior, nuestro códice nos permite entender que, en ocasiones, la miniatura marginal también formaba parte de un programa iconográfico determinado. En los folios 86-86v de nuestro manuscrito se insertan los símbolos de los cuatro Evangelistas, como complemento del texto isidoriano que ocupa estas páginas (Etim. VI, 2, “Sobre los escritores y títulos de los libros sagrados”). Todos ellos están representados con busto humano y la cabeza correspondiente a cada símbolo, según la iconografía habitual en el ámbito hispano. Igualmente,

podemos encontrar estas miniaturas marginales en los códices cardeniense y emilianense antes mencionados. Los tres coinciden no sólo en la iconografía y la ubicación de los Evangelistas, sino también en los textos de las cartelas adjuntas a las figuras, por lo que es lógico suponer que dependen de un mismo modelo.

Por último, mencionaremos las miniaturas preliminares de nuestro manuscrito. A diferencia de lo que sucede en las dos copias pertenecientes al mismo grupo textual, los primeros folios de nuestro códice se ornamentan ricamente. Encontramos así dos laberintos de página entera (ff. 7 y 8v) –gracias a los que sabemos que la obra estaba destinada a la reina Sancha y a su hijo Sancho– y una Cruz de Oviedo (f. 6v) del mismo tamaño. Desde el punto de vista codicológico y estilístico resulta evidente que estos folios preliminares formaban parte original del códice. No obstante, no establecen ningún vínculo iconográfico directo con el contenido textual enciclopédico, de modo que su función –no poco importante– se limita a hacer saber al lector del códice la importancia de sus patrocinadores.

De esta manera, las *Etimologías* de doña Sancha nos desvelan su particular posición dentro de la tradición iconográfica de la enciclopedia isidoriana, tradición con la que debemos confrontarlas para concluir nuestro análisis. Si por un lado el libro de la reina leonesa sigue fielmente a sus modelos en cuanto a las tablas, esquemas, mapas y miniaturas marginales, por otro, y para que sus páginas sean dignas del encargo real, el responsable de la elaboración del manuscrito –el ya mencionado presbítero Dominico– emplea unos recursos decorativos tomados de la tradición hispana, como son los laberintos, la Cruz de Oviedo y los ornamentos de las iniciales. No obstante, y a pesar de esa evidente intención enriquecedora, no se atreve a añadir ninguna iconografía nueva que ilustre las palabras de san Isidoro. Esa actitud conservadora hacia el texto del Doctor hispalense no es algo exclusivo del mundo hispano, ya que en el resto de Europa se mantiene tal pauta, con la única excepción de unas *Etimologías* realizadas en Zwiefalten hacia 1130-1140 –actualmente conservadas en Stuttgart (Württembergische Landesbibliothek, Ms. poet. et phil. 2° 33)–, donde algunas iniciales contienen escenas relacionadas con el contenido del texto. A pesar de que, como es sabido, el texto enciclopédico isidoriano se convirtió en una fecunda fuente de inspiración para la composición de nueva iconografía a lo largo de la Edad Media, los códices de las *Etimologías*, quizá por un sentido de respeto hacia la obra del Doctor hispalense, no eran fácilmente receptores de nuevos motivos más allá de los esquemas convencionales. Es únicamente dentro de estos esquemas en los que se pueden observar ciertos cambios iconográficos según las épocas y las zonas geográficas, como sucede especialmente en el caso del mapamundi. Mientras tanto, las verdaderas experiencias de creación o inserción de nueva iconografía en el texto de san Isidoro se llevarán a cabo en aquellos manuscritos misceláneos que no sean copias íntegras de su enciclopedia, sino que tan sólo contengan extractos y fragmentos de ella, como es el caso de los códices Albeldense (El Escorial, Ms. d. I. 2, 976) y Emilianense (en el mismo monasterio, Ms. d. I. 1, 976-994), donde se representan el Paraíso Terrenal (Etim, XIV, 3, 2-4) y los retratos de Noé y sus tres hijos (Etim, XIV, 2, 1-3), iconografías que, como ya han señalado E. Fernández González y F. Galván Freile, muestran una interesante coincidencia con las miniaturas de un manuscrito de Rábano Mauro realizado en Montecassino (Montecassino, Biblioteca dell'Abbazia, Ms. Cas. 132, h. 1023), lo que nos lleva, para finalizar, a la compleja cuestión de la circulación de los modelos.